



Enfocados en el Reino

Vol. 26 No. 1

Anthony Buzzard, editor

Octubre de 2023

Traducido por Fernando Coutinho Sánchez, Osorno, Chile octubre de 2023.

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, Versión Actualizada 1989. (RVA89). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES]. Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está entre comillas y en letras “CURSIVAS” y / o transliteradas al español.

En los sitios donde se mencione a Dios con el nombre de *Jehová*, será sustituido por *Yahvé*, la traducción al español del nombre original hebreo.



Una Petición Para Regresar Al Arrepentimiento Bíblico

¿ES EL PERDÓN CONDICIONAL?

por Barbara Buzzard

Este es un tema sorprendentemente controvertido. Parece que la sociedad ha cambiado las reglas básicas y los requisitos de lo que solían ser cuando ocurre un delito. El modelo bíblico ya no es un absoluto para reconstruir una relación fracturada. Nuestros estándares para el perdón se han ampliado tanto que incluso en algunas consejerías “cristianas”, ya no se requiere el arrepentimiento. Eso parece desafiar el modelo bíblico como se ve en 2 Crónicas 7:14: “... *si se humilla mi pueblo y ora... y buscan mi rostro y se vuelven... entonces yo oiré... perdonaré sus pecados*”. Y Jeremías 9:5b: “Cometen iniquidad y están demasiado cansados para arrepentirse” (NRSV). Isaías 1:27: “Sion será redimida con el derecho, y sus *arrepentidos con la justicia*”. Dios requiere un corazón contrito. Es la única manera en que Él puede trabajar con nosotros. No hay sustitución. Cuidado con las sustituciones de un corazón roto. Bíblicamente, el arrepentimiento parece ser necesario y eso es lo que está en el centro de esta gran división, como aconsejan la sociedad e incluso los consejeros: “Simplemente sigue Adelante”.

¿Un Perdón Barato?

“Dios tiene una política de puertas abiertas, pero la puerta por la que pasamos está marcada como ‘Arrepentimiento’”. [1] El arrepentimiento es el precio de entrada. Como en Mateo 3:8 debemos

[1] Henri Nouwen, “The Road to Peace” (El Camino a La Paz), 1998.

producir frutos acordes o dignos de arrepentimiento. Sin embargo, muchos autores y consejeros no están de acuerdo. Sostienen que hay que perdonar pase lo que pase y sostienen que éste es el camino cristiano. Los del otro lado consideran que esto es un *perdón barato* y enfatizan que evita la herida, además de obstaculizar la posibilidad de desarrollar una relación sana. Consideran que la ausencia de *disgusto moral* por parte del delincuente, que debería preceder al arrepentimiento, *es peligrosa*. Consideran que el perdón se logra cuando la víctima ya no tiene que responsabilizar al malhechor por la injusticia; el malhechor *se considera* responsable. Hay mucho en juego aquí — la relación futura.

El perdón no es igual a la reconciliación. Tampoco necesariamente restaura una relación. Sin remordimientos, ni siquiera tenemos la seguridad de un alto el fuego temporal. Por ejemplo, si no se arrepiente de la ofensa, ¿cómo puede saber la víctima que no se repetirá una y otra vez? (Obviamente, no hay garantías y todos fracasamos, pero lo que está en duda aquí es si *el corazón* del infractor cambia. ¿Es seguro restablecer una buena relación si el infractor no ha cambiado radicalmente?) Se debe reconstruir la confianza y es un espíritu de remordimiento el que puede hacer eso. Cuando el infractor demuestre que comprende y se siente perturbado por el daño que ha causado; cuando trabaja para hacer reparaciones, es entonces cuando uno puede encontrar seguro invitarlo a regresar a su vida.

Más popular es un enfoque de “no exigir demasiado”, con consejos de “seguir adelante”, una especie de perdón y olvido rápido de “talla única” para todos los interesados. El otro lado dice esto “perdona y olvida; Sigue con tu vida” es un insulto que revela una inestabilidad moral que no es lo que enseñan las Escrituras.

No Se Admiten Sustituciones

El arrepentimiento parece ser la clave del corazón de Dios. Hay un tema constante de arrepentimiento en las Escrituras. El arrepentimiento se menciona noventa veces en la Biblia de Jerusalén. Dios invita, incluso ruega a su pueblo arrepentimiento. Específicamente nos da tiempo para arrepentirnos: “*¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y magnanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, acumulas sobre ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios*” (Romanos 2:4, 5). Y Jeremías 3:13a emplea el mismo tema: “*Sólo reconoce tu maldad*”. Dios nos da la oportunidad de humillarnos. Es la honestidad de carácter lo que Él busca. La verdadera prueba de un individuo es admitir y arreglar sus errores. El Salmo 7:12 advierte que, si no nos arrepentimos, Dios afilará Su espada, y Proverbios 28:13 compara a los que ocultan sus pecados con los que los confiesan. que los confiesan. Estos últimos serán los que reciban misericordia.

Apocalipsis 3:19 nos exhorta a ser diligentes y arrepentirnos. El arrepentimiento será redentor (Isaías 1:27). “*Porque la tristeza que es según Dios genera arrepentimiento... la tristeza del mundo degenera en muerte*” (2 Corintios 7:10). “*El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y los abandona alcanzará misericordia*” (Proverbios 28:13). ¿Es posible que la sociedad haya sustituido la responsabilidad y la justificación por la penitencia?

El Perdón Genuino Requiere Una Transferencia De Vigilancia

“Después de una lesión traumática, es probable que tú, la parte lesionada, te vuelvas hiper vigilante, patrullando la frontera entre tú y el ofensor, asegurándote de que nunca volverás a ser violado o engañado. Puede que vivas y respires la lesión, obsesionado con sus sucios detalles. El agresor, en cambio, puede

www.restorationfellowship.org • www.onegodtranslation.com • E-mail: anthonybuzzard@mindspring.com

Todas las donaciones a *Restoration Fellowship* son deducibles de impuestos.. Restoration Fellowship, PO Box 1742, Fayetteville, GA 30214

querer reprimir, negar o minimizar su comportamiento ilícito. minimizar su comportamiento ilícito. Con el perdón genuino, se produce un profundo cambio de preocupación. preocupación. Tú, el ofensor, demuestras que eres plenamente consciente de tu transgresión y que tienes la intención de no volver a cometerla. consciente de su transgresión y que no piensa repetirla. Tú, la parte herida, te preocupas menos por la herida y empiezas a olvidarla”. [2] Tenga en cuenta la interacción que tiene lugar aquí. El infractor reconoce toda la fuerza de la violación. **El perdón auténtico requiere la implicación y participación del infractor.** (Obviamente, hay excepciones, por ejemplo, tras la muerte del ofensor). exactamente lo contrario de lo que se suele aconsejar. parece haber una ética para que ambas "partes" sean iguales, es decir no hay víctima ni delincuente. En mi opinión, psicología enloquecida, que opta por no hacer el no hacer el trabajo honesto — que conlleva el reconocer lo que realmente es.

Existe un proverbio chino que dice: “*El comienzo de la sabiduría es llamar a las cosas por su nombre correcto*”. Tenemos al infractor y al violado. Trágicamente, la gente de nuestra sociedad hace cosas espeluznantes y viciosas. Parte del trabajo de un consejero sería instar al arrepentimiento, no evitar el pecado o equiparar a las dos partes. Recurrir a abrazos grupales al final del día, sin contar con un consejo verdadero y honesto, en mi opinión, es un fraude.

“Perdonar el pecado en todas las circunstancias, incondicionalmente, y reconciliarse con el ofensor impenitente comunica un evangelio falso. No es bíblico. Esto no es lo que Dios hace, ni lo que nos ordena que hagamos. Sin embargo, no perdonar los pecados de otros contra nosotros también comunica un evangelio falso. Entonces, ¿qué debe hacer un creyente?” [3]

Enfrentar El Pasado Por El Bien Del Futuro

“El perdón genuino no es un perdón otorgado unilateralmente por la parte perjudicada. Es una empresa compartida, un intercambio entre dos personas unidas por una violación interpersonal”. [4] El autor también señala que “el perdón genuino debe ganarse. Viene con un precio que el infractor debe estar dispuesto a pagar. A cambio, la parte perjudicada debe permitirle saldar su deuda”. [5] Esta fórmula simple y bíblica es lo que se necesita para restaurar la confianza. El enfoque de “seguir adelante” contrasta marcadamente con esto. Puede usarse como excusa para no afrontar nunca el problema. Nos enfrentamos al pasado *por el bien del futuro*.

“Y si te has equivocado de camino, avanzar no te acerca. Si estás en el camino equivocado, progresar significa dar media vuelta y volver al camino correcto; y en ese caso el hombre que vuelve atrás más pronto es el hombre más progresista... Volver atrás es el camino más rápido”. [6] Esto va contra nuestra naturaleza, pero es bíblico e inteligente.

Dios parece trabajar siempre a través de un proceso, por ejemplo, aprendiendo, creciendo, madurando. No nos entrega un producto acabado. Este proceso debe completarse. Al igual que con las prescripciones médicas que enfatizan “tomar exactamente como se indica”, así también, el proceso o receta de Dios debe ser seguido con precisión; un paso no puede ser removido o eliminado. Las Escrituras nos dan pasos claros y delineados en cuanto a qué acción tomar con respecto a la ofensa de un hermano. (Es interesante

[2] Janis Abrahms, Ph.D., “*How Can I Forgive You?*” (¿Cómo puedo perdonarte?) pág. 122.

[3] Dana Neel, “*Forgiveness*” (El perdón).

[4] Janis Abrahms, Ph.D., “*How Can I Forgive You?*” (¿Cómo puedo perdonarte?), Pág. 123

[5] Ibidem, pág. 123.

[6] C.S. Lewis, “*Mere Christianity*” (Mero Cristianismo), págs. 28, 29.

notar que la *Dra. Laura* y el *Dr. Phil* incluyen este paso de arrepentimiento como una necesidad para reconstruir las relaciones). Parecen incluso mantener un código de conducta más estricto que algunos consejeros cristianos. ¿No existe la posibilidad de que hayamos masajeado y suavizado tanto lo que no queremos afrontar que hayamos hecho daño a quienes buscan ayuda y consejo? Y el proceso se vuelve ineficaz, ese ingrediente vital del arrepentimiento es infravalorado y pasado por alto. “Parece que hoy muchos quieren proponer el pecado sin consecuencias, la moral sin absolutos, el perdón sin arrepentimiento”. [7]

“La reconciliación no debe ocurrir hasta que haya arrepentimiento”

“Para que se produzca el perdón, realizado en la reconciliación, el mal debe arrepentirse con claridad y convicción. ¿Significa esto que, si no se produce el arrepentimiento, entonces no se puede ofrecer el perdón? Si el perdón se define como un proceso continuo de anhelar restauración, revocar la venganza y ofrecer buenos regalos, entonces debemos perdonar hasta que haya reconciliación. Pero la reconciliación no debería ocurrir hasta que haya arrepentimiento”. [8] Este punto de vista tiene sentido para mí. Hay un momento y un lugar para seguir adelante, pero no sin este ingrediente fundamental. A menos que las personas digan la verdad sobre lo que han hecho y cambien de opinión y de comportamiento, una relación de confianza simplemente no es posible. Es decir, el perdón no siempre restablece la confianza. El perdón tampoco traerá necesariamente la reconciliación. El arrepentimiento es la clave aquí. Puede aportar un poder regenerativo a la relación. Es lo que Dios más quiere de nosotros. El lado negativo es este: “Si el impío no se arrepiente, [Dios] afilará su espada” (*Salmo 7:12*).

Considere este escenario: dos niños pequeños están peleando. Uno arremete intencionalmente y patea al otro. Interrumpes la pelea. El agresor sigue enfadado, el otro chico herido y llorando. ¿Qué necesitarías antes de dejarlos jugar juntos otra vez? Si insististe en el perdón sin remordimientos, ¿por qué el niño que recibió una patada querría invitar al otro niño a regresar a su vida? Quizás muy pocas personas se hacen esta pregunta: ¿por qué X (a quien he ofendido gravemente) querría tenerme de vuelta en su vida?

El mensaje de arrepentimiento fue tanto el primer mensaje después del bautismo de Jesús (*Marcos 1:15*) como el último mensaje a la iglesia (*Apocalipsis 3:19*), ambos mensajes de extrema importancia. El arrepentimiento fue el mensaje urgente de todos los profetas. Pablo reconoce su significado: “Ahora me gozo, no porque hayáis sentido tristeza, sino porque fuisteis entristecidos hasta el arrepentimiento” (*2 Corintios 7:9*). El arrepentimiento agrada a Dios, pero *nos sana*. Es reconstituyente y nutritivo para nuestras almas. No hacemos mucho bien a Dios ni al mundo sin un corazón quebrantado, una de las secuelas del verdadero dolor. Es un regalo que podemos ofrecer a Dios y Él lo acepta fácilmente como una muestra de enorme valor. “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Sé, pues, celoso y arrepientete” (*Apocalipsis 3:19*). Nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que hay otra manera.

No Ocultar La Ofensa

Como se ve en *People of the Lie*, [9] un sano sentimiento de autodesprecio es algo bueno después de una acción que ha causado daño y dolor. Puede llevar a una persona a la acción, a un lugar de humildad contrita. En Hechos 28:27 se da una advertencia muy severa con respecto al endurecimiento del corazón, que impide que uno se arrepienta y sea sanado. En el mundo actual, este endurecimiento del corazón ocurre cuando justificamos y racionalizamos nuestras acciones. Nos engañamos pensando que nos comportamos correctamente cuando, en realidad, hemos violado la condición humana. La esencia del

[7] J. Gerald Harris, editorial, “*The Christian Index*” (El índice cristiano), 16 de mayo, 2013.

[8] Dr. Dan B. Allender y Dr. Tremper Longman III, “*Bold Love*” (Amor audaz).

[9] M. Scott Peck, “*People of the Lie*” (Gente de la mentira)

arrepentimiento es simplemente *decir y lamentarse* — las palabras de dolor auténticas y genuinas pueden tener un efecto enormemente curativo. Así como todos tendrán que doblar la rodilla, también todos tendrán que pedir perdón, reconocer su culpa. Es una factura de vida emocional que hay que pagar. Sin disimular la ofensa, sin excusas y sin minimizar el daño. Al hablar del concepto de restitución del Antiguo Testamento que acompañaba a algunas ofensas: “La restitución también puede inculcar una verdadera culpa moral en una persona, lo que puede conducir a un arrepentimiento genuino y a la decisión del perpetrador de tomar diferentes decisiones que conduzcan a una vida mejor”. [10]

Lecciones De Vida

“En verdad, la mecánica de las buenas disculpas no es difícil de entender. Una mala disculpa es cautelosa y poco generosa, un intento de evitar asumir toda la responsabilidad. Las buenas disculpas tienen que ver con dar un paso al frente. El sabio [judío] Maimónides del siglo XII dijo que el verdadero arrepentimiento requiere humildad, remordimiento, paciencia y reparación. No ha cambiado mucho desde entonces. Básicamente, debes responsabilizarte de la ofensa, incluso si te hace sentir incómodo. Nombra lo que hiciste, incluso si te hace retorcerte... Reconoce el impacto de lo que hiciste... Haz reparaciones... Si dijiste algo estúpido, infórmate sobre por qué tu comentario fue ofensivo. Y, por el amor de Dios, nunca se presente como la parte agraviada. No eres el héroe de esta historia. Por eso tienes que decir: “Lamento haber hecho algo doloroso”, no “Lo siento si te lastimaron”. Una buena disculpa significa exponerse. Significa ponerse en el lugar del otro, darle lo que quiere y necesita. En resumen, no se trata de ti”. [11] Éste es un consejo práctico y enormemente valioso. Es lo que funciona. Y es acertado — justificar nuestras acciones en lugar de arrepentirnos de ellas nos convierte en víctimas en lugar de delincuentes, y eso es un pensamiento delirante.

¿Cómo debemos obedecer el mandato de *Lucas 3:8* y *Hechos 26:20* de mostrar/producir frutos dignos de arrepentimiento sin reconocer primero la necesidad de este primer y más básico requisito? Estas Escrituras parecen decir que el verdadero arrepentimiento es evidente y visible, cuando la persona muestra un corazón cambiado y un deseo obvio de hacer las cosas bien. No debemos perder de vista esto en nuestro mundo que cambia rápidamente. Se nos han dado pautas: habrá fruto, fruto que sea consistente con el arrepentimiento. “*Haced, pues, frutos que prueben vuestro arrepentimiento*” (*Lucas 3:8*, NET).

“Una de dos cosas precede al perdón: la expresión de remordimiento del transgresor o la aceptación de la vida por parte de la víctima después del daño”. [12] *Hax* y otros sostienen que hay dos caminos después de que ocurre una transgresión grave; o el transgresor está seriamente arrepentido (disgusto moral por sus propias acciones), o hay ausencia de remordimiento, con justificación o haciéndose la víctima. Nótese que, en el primer escenario, el dañado es invitado a interactuar en virtud del arrepentimiento del otro. Se pueden reconstruir vidas y recuperar la confianza. En el segundo caso, la víctima no tiene otra opción que aceptar la vida después del daño. Es imperativo que se produzca crecimiento o esta lesión robará la alegría, gobernará el espíritu y posiblemente devastará el futuro. Dios no desperdicia nada, ni siquiera el dolor, y su brillante principio de sacar el bien del mal derrotará una situación desagradable.

¿Elegante y Lamentable?

Hay algo hermoso en hacer las paces. Uno no puede hacerlo solo y no desea la *justicia para culpar* a los demás, sino *para poder* enmendar la situación. Como se dijo anteriormente, se trata de un intercambio

[10] *Cal Thomas*, “*Restitution and Shaming*” (Restitución y vergüenza), *The Citizen*, 3 de diciembre de 2014.

[11] *Ibidem*.

[12] *Carolyn Hax*, columnista, *Washington Post*.

entre dos personas unidas por una violación. Sin arrepentimiento, se retrasa el proceso de reconciliación; sin resolución, no hay paz. El estilo *Shabby chic* es muy popular en decoración, pero en las relaciones y ante Dios, creo que no.

Los *Amish* practican el perdón dando la bienvenida a un miembro descarriado, pero siempre después de la confesión. Y el Día de la Expiación judío está marcado por la confesión y el arrepentimiento. **El perdón implica que la otra parte ya ha confesado un pecado.** O esto es lo que solía ser el caso. Está siendo alterado y redefinido. ¿Pero hay algún refugio o escape de la confesión? ¿La historia del hijo pródigo sería parte de las Escrituras si no se hubiera arrepentido? (Nótese que el padre ni siquiera permitió que el hijo terminara su arrepentimiento antes de perdonarlo, tan ansioso estaba por perdonar. Y por eso debemos estar *ansiosos* por perdonar y orar constantemente con ese fin.) La misma compasión y misericordia que tienen se nos ha extendido a nosotros — debemos extenderlo a los demás.

Escuchamos mucho sobre el cierre y lo importante que es. Es el arrepentimiento lo que puede traer cierre. La palabra “arrepentimiento” en realidad significa cambio, y es el conocimiento de ese cambio de corazón lo que permite reavivar la amistad. Una esposa sería considerada tonta si perdonara a su marido por el adulterio mientras él todavía lo estaba cometiendo. Sólo después de cambiar sus costumbres y buscar el perdón se puede siquiera considerarlo. Hasta que no haya arrepentimiento, la ofensa continúa.

Todos conocemos casos heroicos de perdón, cuando, por ejemplo, un niño pequeño ha sido asesinado y el padre dice que perdona al asesino. No es mi intención quitar nada de estos actos asombrosos. Sin embargo, ese no es el foco de esta investigación. Hay recursos increíbles disponibles para ayudarnos a perdonar: consejos de investigación, organizaciones dedicadas a ayudar, una gran cantidad de libros y materiales de asesoramiento. El perdón es una acción bendita, algo maravilloso y hermoso. No se nos permite ninguna venganza, ni rencor, ni amargura. Ni siquiera deberíamos llevar un registro de los males que sufrimos. No debemos aferrarnos a las heridas y los errores. De hecho, dejarse gobernar por las ofensas que se le hacen a uno puede ser el cebo mismo de Satanás. Sin embargo, no se me ocurre ningún ejemplo en el que un padre se sentaría con el que asesinó a su hijo *si* el asesino todavía albergaba esa intención en su corazón.

Hay dos circunstancias excepcionales en las Escrituras donde el arrepentimiento no se menciona específicamente. *Lucas 23:34*: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Y en *Hechos 7:60* Esteban pide perdón a los que lo apedrearon. Ni Jesús ni Esteban anularon la directiva de Dios de arrepentirse, y los que aparecen en estos pasajes tendrán que arrepentirse también. Decir que aquellos en cuestión no necesitan arrepentirse es impensable según los requisitos previos de las Escrituras.

El Arrepentimiento es Limpieza

Se nos da la brillante fórmula para lograr el perdón en *Mateo 6:12*: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Y también sabemos que nuestro perdón no tiene fin cuando nuestro hermano se arrepiente, con la ilustración del modelo setenta veces siete (*Lucas 17:4*; *Mateo 18:22*). Sabemos que fue malvado por parte del siervo en *Mateo 18:28-33* no perdonar cuando se le pidió. *Pero bíblicamente el perdón siempre implica arrepentimiento.* “Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale” (*Lucas 17:3, 4*). Pensar que uno está siendo generoso o amoroso al ignorar el arrepentimiento sería como construir sobre la devastación después de un tornado, sin limpieza. El arrepentimiento es limpieza.

Como en la naturaleza, el suelo debe fragmentarse antes de que pueda producir un cultivo; las uvas deben ser trituradas antes de que puedan producir vino; las nubes deben estallar antes de que pueda llover, por lo que hay condiciones que deben cumplirse cuando se ha producido un daño. Debemos permitir que el SEÑOR defina esos términos.

Una de las oraciones más efectivas que podemos hacer es pedirle a nuestro Padre que nos muestre nuestros pecados para que podamos arrepentirnos de ellos. Como ocurre con la música hermosa, nuestros oídos requieren que termine en la nota correcta; lo mismo ocurre con el conflicto y la paz. Así también, nuestro Dios tiene un requisito: “*Si en mi corazón yo hubiese consentido la iniquidad, el Señor no me habría escuchado*” (Salmo 66:18).

Cuando seguimos el modelo bíblico y pedimos el trono del cielo, tenemos la seguridad del perdón. Qué extraordinario que Dios perdone, e incluso olvide nuestros pecados, que lo que recuerde sea la sangre de Su Hijo que nos permitió ser perdonados. [13] Que nuestro caminar honre a Aquel que hizo esto posible y al Hijo que sacrificó su vida para que pudiéramos ser perdonados. ☞

La Nueva Alianza de Jesús

por Carlos Xavier

Muchos creen que Jesús tuvo que guardar la Ley de Moisés (el Antiguo Pacto). Algunos creen que la muerte de Jesús fue el Nuevo Pacto. Muchos incluso creen que Jesús guardó el Antiguo Pacto mientras enseñaba el Nuevo Pacto. Esto se basa en parte en una mala interpretación de textos como *Hebreos 9:17*: “*El testamento es confirmado con la muerte, puesto que no tiene vigencia mientras viva el testador*”. Para poder explicar este texto debemos:

1. Primero, explique por qué otras traducciones dicen “testamento” en lugar de “pacto”;
2. Segundo, regrese a los Evangelios a lo que Jesús mismo hizo y dijo.

1. Voluntad versus Pacto

Hay dos razones principales por las que “pacto” es la traducción correcta:

1. El primero es el contexto porque “*¡El Contexto es El Rey!*” La palabra griega “*diatheke*”, que aparece casi 20 veces sólo en Hebreos, siempre significa “pacto”, ya sea el primero o el nuevo pacto;
2. Historia: En aquellos días se podía emitir un testamento antes de la muerte de alguien. Tenemos un claro ejemplo del Nuevo Testamento en la parábola del hijo pródigo: “*Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde. Y él les repartió los bienes.*” (Lucas 15:12).

Por lo tanto, tiene más sentido leer *pacto* en lugar de *voluntad* en Hebreos 9:17.

2. ¿Qué hizo y dijo Jesús?

En su última cena de Pascua, Jesús ratificó simbólicamente, es decir, *confirmó* su ministerio del Nuevo Pacto al decir: “*porque esto es mi sangre del pacto*” (Mateo 26:28; Marcos 14:24). “*Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama*” (Lucas 22:20). Jesús claramente quiere decir que la sangre (su muerte) *ratifica* el Nuevo Pacto, y no que su muerte por sí sola es el Nuevo Pacto. El

¹³ Janie B. Cheaney, “*Into the Depths of the Sea*” (En las profundidades del mar), World, 7 de abril de 2012.

hecho es que cualquier pacto consiste en *palabras* y no sólo en el derramamiento de sangre, es decir, en la muerte de quien lo hizo.

Más tarde, en *Lucas 22*, Jesús dice a los 12 Apóstoles: “*Yo, pues, dispongo para vosotros un reino, como mi Padre lo dispuso para mí; para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*”.

El destacado teólogo y ministro británico *G.B. Caird* señaló acertadamente que:

“La palabra traducida *nominar* [por otros] es en realidad una forma verbal de la palabra pacto. Como Dios ha hecho un *pacto* con Jesús, confiando el reino a su custodia... así Jesús a su vez hace un pacto con los doce y a través de ellos con la Iglesia que ha de ser... Ellos ejercerán la autoridad (juzgar tiene aquí su sentido veterotestamentario de *gobernar*)”.

Howard Marshall estuvo de acuerdo: “El lenguaje [de *Lucas 22:29*] es el de un **pacto**... de modo que el dicho tiene **un significado decisivo en el establecimiento del nuevo pacto**”. [14]

Antes, en *Lucas 16:16*, Jesús había dicho: “*La Ley y los Profetas fueron hasta Juan. A partir de entonces son anunciadas las buenas nuevas del reino de Dios*”. La cuestión es que la Nueva Alianza se define por la predicación del Evangelio sobre la *venida* del Reino de Dios a la tierra. Y esta Nueva Alianza comenzó con el ministerio tanto de Juan Bautista como de Jesús (a quienes Malaquías profetizó como mensajeros de esta alianza). Por lo tanto, son sus *palabras* las que conforman la nueva alianza. Esto significa que la Nueva Alianza no comenzó cuando Jesús murió (como se cree y se enseña popularmente).

La sangre de Jesús, es decir, su muerte, es la *ratificación* del Nuevo Pacto porque “*sin derramamiento de sangre no hay perdón*” (*Hebreos 9:22*). El escritor de Hebreos luego alude a este precedente del Antiguo Pacto en *Hebreos 9:18-22*. Me gusta la forma en que la Versión en Inglés Contemporáneo parafrasea *Hebreos 9:22*: “*La Ley dice que casi todo debe ser rociado con sangre, y ningún pecado puede ser perdonado a menos que se ofrezca sangre*”.

A lo largo del Nuevo Testamento vemos a Jesús, el mensajero del Nuevo Pacto, practicando lo que predica. Por ejemplo, curó ritualmente a judíos e incluso a gentiles impuros (a quienes los judíos consideraban por defecto “pecadores”). Y cuando se le acusa de violar el sábado, Jesús dice explícitamente en *Juan 5:17*: “*Mi Padre hasta ahora trabaja; también yo trabajo*” — es decir, ¡trabajando en sábado! El escritor Juan continúa diciendo que Jesús estaba “quebrantando el *Sabbath*” en *Juan 5:18*.

Además, en *Mateo 12* se acusa a algunos de los seguidores de Jesús de violar el *Sabbath*. Sin embargo, el propio Jesús justifica sus acciones comparándolos con los sacerdotes del templo “que quebrantan el *Sabbath*, pero son inocentes”: “*¿No habéis leído en la Ley de Moisés que a los sacerdotes se les permite trabajar en el templo en sábado? Pero nadie se dice culpable de quebrantar la ley del Sabbath*” (*Mateo 12:5*, CEV). Al igual que Jesús, sus discípulos no eran pecadores porque ya no estaban sujetos a la Ley del Antiguo Pacto de Moisés.

Como cualquier buen maestro, Jesús esperaba que su audiencia hiciera lo que él decía, es decir, ¡que no esperara hasta después de su muerte!

[14] I. Howard Marshall, “*The Gospel of Luke*” (El Evangelio de Lucas), págs. 814-815.

Mateo 7:24: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, será semejante a un hombre prudente ...”

Lucas 6:46: “¿Por qué me llamáis ‘Señor, Señor?’, ¿y no hacéis lo que digo?”

Con esta evidencia en mente, podemos entender mejor el significado de *Hebreos 9:17*: “*El testamento es confirmado con la muerte, puesto que no tiene vigencia mientras viva el testador*”. Las Notas de Barnes sobre el Nuevo Testamento dicen que la frase “en vigor” significa “está ratificado o confirmado, de la misma manera que una escritura o pacto se confirma colocando un sello”. Así, el pacto (que consta de palabras) se ratifica con la muerte, y no se ratifica mientras vive el que lo hizo.

El escritor de Hebreos continúa probando esta interpretación usando a Moisés y el primer pacto como ejemplo (*Hebreos 9:18-22*). En *Éxodo 24*, la sangre de los animales *selló* efectivamente y *ratificó* el pacto en el Sinaí. Sin embargo, en *Éxodo 19*, después de que Moisés pronunció por primera vez las palabras de ese pacto, todo el pueblo respondió al unísono: “¡Todo lo que el Señor ha mandado haremos!” (*Éxodo 19:8*). El punto es que la sangre rociada posteriormente *no era en sí misma el pacto en el Sinaí*, como tampoco la sangre de Jesús era el Nuevo Pacto. En cambio, cada pacto consta de *palabras*, y la sangre *ratifica* o confirma el pacto.

He aquí una analogía: la sangre que ratifica es como la firma en un documento, pero nadie pondría su firma en un documento en blanco, es decir, ¡un documento sin palabras! Nuevamente, la sangre simplemente representa la ratificación, es decir, el sello del pacto que ya había sido establecido. En el caso del Nuevo Pacto, fue establecido por las *palabras* tanto de Juan como especialmente del Mesías, como dice repetidamente *Hebreos 9*:

16b “*la muerte del testador*” [el pacto]. **17b**: “*mientras viva el testador*” [el pacto].

Por eso debemos hacer la pregunta correcta. Sí, Jesús ciertamente nació bajo la Ley de Moisés. Fue circuncidado y *antes de su ministerio* guardó el *Sabbath*, las leyes alimentarias, etc. Pero la pregunta es: ¿Continuó Jesús guardando toda la Ley de Moisés durante su ministerio? ¿Y guardó *el Antiguo Pacto mientras enseñaba el Nuevo Pacto*? Si es así, entonces Jesús claramente no estaba practicando lo que predicaba, y sugerimos que esta es una visión imposible. ¡En lugar de eso, sigamos al Mesías que estaba modelando y enseñando el cristianismo del Nuevo Pacto! ☞

Unidos por el Reino

La Biblia de principio a fin es un libro del Reino. El Reino es *toda* la historia, y el Reino proporciona el final feliz de la historia. El Reino es el núcleo de la Biblia, y la Biblia termina con el triunfo del Reino en un resplandor de gloria. ¡Al final Dios gana, y los verdaderos creyentes ganan con Él!

“*Los cielos de los cielos son de Jehovah; pero él ha dado la tierra a los hijos del hombre*” (*Salmo 115:16*).

“*Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones*” (*Apocalipsis 2:26*). “*tendrás autoridad sobre diez ciudades*” (*Lucas 19:17*). “*sobre mucho te pondré*” (*Mateo 25:23*).

“*Anunció que haría maravillas para su pueblo, dándoles la herencia de las naciones... ¡Cuán bienaventurado el que teme al Señor... ¡Su descendencia será poderosa en la tierra... Él levanta a los*

pobres del polvo para sentarlos con ellos! príncipes, con los príncipes de su pueblo” (Salmos 111:6; 112:1, 2; 113:7, 8).

“... y os insistíamos en que anduviésemos como es digno de Dios, que os llama a su propio reino y gloria” (1 Tesalonicenses 2:12).

Una vez más se debe prestar atención a las voces de distinguidos comentaristas que se quejan, como lo hacemos nosotros en esta revista, de una grave falta de comprensión por parte de los lectores de la Biblia que asisten a la iglesia:

“Se puede decir que la enseñanza de Jesús acerca del Reino de Dios representa toda su enseñanza. Es el tema principal y determinante de todo su discurso. Su ética era la ética del Reino; su teología era teología del Reino; su enseñanza sobre sí mismo no puede entenderse aparte de su interpretación del Reino de Dios. Y no sólo se puede decir que toda su enseñanza tuvo relación con el Reino, sino también su acción, todo lo que hizo. Desde el día de su bautismo... todos los acontecimientos de su vida hasta el acontecimiento final y culminante, la crucifixión, tenían referencia a la venida del Reino. Desde el bautismo en adelante, toda su vida estuvo dedicada a la misión de anunciar su llegada y de llamar a los hombres a prepararse para entrar en ella en las condiciones que por autoridad divina anunciaba”. [15]

“Aunque la mayoría de la cristiandad ha tenido la costumbre de pensar que el ‘cielo’ es el lugar al que están destinados los hijos de Dios, Jesús hace la sorprendente afirmación de que los pobres (“mansos”) deben poseer la *tierra*. Esto concuerda con las tradiciones proféticas y apocalípticas casi en su totalidad... El reino de Dios *viene* del cielo a la tierra, y la tierra será preparada para ser el escenario de tal gobierno”. [16]

“Llamo su atención sobre este pasaje [Marcos 1:14, 15] porque es un resumen perfecto del cristianismo y lo que representa y cuál es realmente el mensaje del Evangelio. Y hago esto porque, tal vez, no haya nada más tristemente necesario en este mundo moderno que obtener una declaración simple, directa y sin adornos sobre de qué se trata el Evangelio. De hecho, para mí éste es el problema permanente y casi perpetuo. ¿Cómo es posible que, con las Biblias abiertas ante ellos, hombres y mujeres se equivoquen no tanto en ciertos detalles con respecto al Evangelio, sino en todo el asunto, en la esencia misma del Evangelio? Es bastante comprensible que haya ciertos puntos, ciertas facetas de la verdad sobre las cuales la gente no está clara y sobre las cuales puede haber división de opiniones. Este Evangelio tiene muchos lados; tiene muchos aspectos, por lo que esto no es sorprendente. Pero sí sugiero que es realmente muy sorprendente que, a finales del siglo XX, hombres y mujeres todavía estén completamente equivocados acerca de lo que es el Evangelio; equivocado en cuanto a su fundamento, equivocado en cuanto a su mensaje central; equivocado en cuanto a su objetivo y equivocado en cuanto a la forma en que uno entra en relación con él. Y, sin embargo, esa es precisamente la situación a la que nos enfrentamos en este momento”. [17]

“La mayoría de la gente tiene una visión equivocada del Reino [¡y por tanto del Evangelio!]. No estaremos flotando sobre las nubes. El Reino será un gobierno que funcionará en perfecta justicia. Habrá personas en puestos de autoridad que fueron fieles servidores de Jesucristo en la tierra. Así como un buen

[15] F.C. Grant, “*The Gospel of the Kingdom*” (El Evangelio del Reino), Biblical World, 1917, pág. 129.

[16] G.R. Beasley-Murray, “*Jesus and the Kingdom of God*” (Jesús y el Reino de Dios), 1986, pág. 163.

[17] Martyn Lloyd-Jones, “*The Kingdom of God*” (El Reino de Dios), 1992, pág. 8

trabajador obtiene un ascenso, los fieles mayordomos de Cristo obtendrán ascensos en el reino. Algunos gestionarán diez ciudades”. [18]

“Todo en los Evangelios apunta a la idea de que la vida en el Reino de Dios en el Siglo Venidero será vida en la tierra: vida transformada por el Reino de Dios cuando Su pueblo entre en su plena bendición (*Mateo 19:28*)”. [19]

“Moraremos en estos cuerpos glorificados en la tierra glorificada. Esta es una de las grandes doctrinas cristianas que ha sido casi completamente olvidada e ignorada. Desgraciadamente la Iglesia cristiana (hablo en general) no cree en esto y, por tanto, no lo enseña. Ha perdido la esperanza, y esto explica por qué dedica la mayor parte de su tiempo a tratar de mejorar la vida en este mundo... Pero algo... notable va a suceder con nosotros según el Apóstol Pablo en *1 Corintios 6:1-3*: “¿Cómo se atreve alguno de vosotros, teniendo un asunto contra otro, a ir a juicio delante de los injustos y no, más bien, delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar pleitos tan pequeños?” Estamos destinados a gobernar, con Cristo, sobre el mundo... Esto es el cristianismo. Ésta es la verdad por la cual vivieron los cristianos del Nuevo Testamento. Fue por eso que no temieron a sus perseguidores... Sabían que esta gloria estaba por llegar. Éste era el secreto de su resistencia, de su paciencia y de su triunfo sobre todo lo que se les había puesto en contra”. [20] ☸

[18] Tony Evans, “*The Kingdom Agenda*” (La Agenda del Reino), 1999, pág. 165.

[19] George Ladd, “*A Theology of the New Testament*” (Una Teología del Nuevo Testamento), 1974, pág. 48.

[20] Martyn Lloyd-Jones, “*Romans: Final Perseverance of the Saints*” (Romanos: Perseverancia final de los santos), 1976, págs. 72, 75, 76